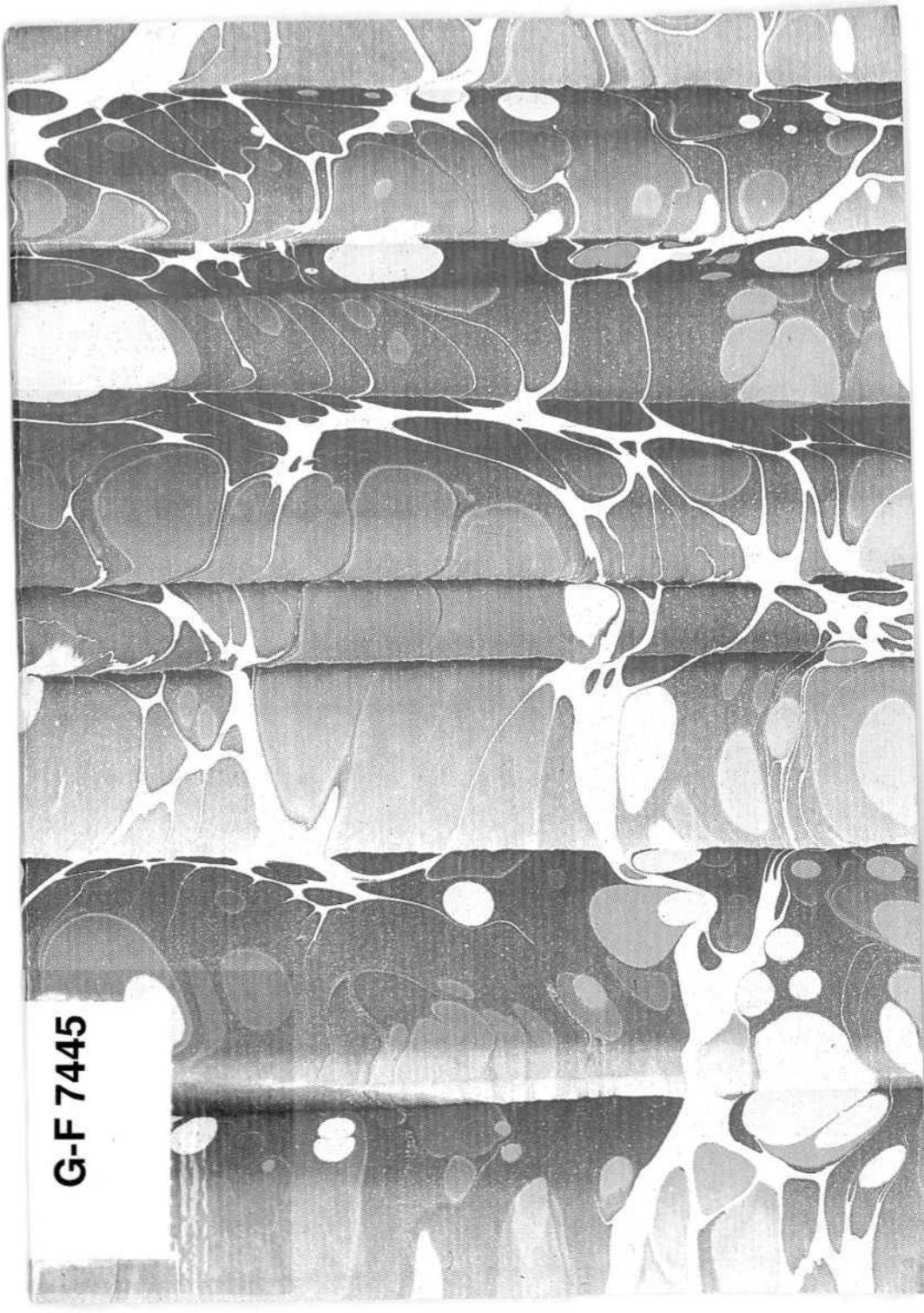


G-F 7445

The image shows a vertical sheet of marbled paper. The pattern consists of dark grey, light grey, and white swirling veins that create a complex, organic, and somewhat cellular appearance. The veins vary in thickness and shape, some forming large, rounded shapes while others are thin and branching. The overall effect is reminiscent of biological tissue or a microscopic view of a material. The paper has a slightly textured appearance.

D. G.
A

ROMA.

ANTE

LA REVOLUCION,

rápida ojeada sobre el pasado
el presente y el porvenir

DE LA

IGLESIA CATÓLICA

por

D. J. DE Q. Q.

J. de Obispo Querada



PALENCIA.—1870.

Imprenta y librería de Peralta y Menendez,
D. Sancho, núm. 13.

c. 1167906 t. 98476

AROMA

ANTE

IGLESIA CATOLICA



R. 100563

AL LECTOR.



SI la casualidad, lector amado, ha hecho caer en tus manos mi primer ensayo en la peligrosa y noble carrera literaria, te habras podido convencer que el propulsor para mí de tamaña empresa, no ha sido el deseo de una vana popularidad y menos miras ambiciosas. Católico y español siempre he tenido por un deber filial la defensa de la Iglesia nuestra madre, depósito de las mas preciosas glorias, de mi patria y blanco hoy de los ataques é insultos de los modernos regeneradores del siglo en que vivimos.

Cuando el ateismo y la irreligion estan en moda y que multitud de hombres que se dicen católicos hacen alarde de parecer distintos de lo que son, creo cobardía no aprovecharme de los derechos que nos han alcanzado TANTA PRECIOSA CONQUISTA, para mostrarnos tal cuales somos y descubrir la verdad.

En gracia de mi franqueza y buen deseo te pido indulgencia para el que solo aspira á cooperar en la medida de sus escasas y débiles fuerzas, al sostenimiento del grandioso templo de nuestras creencias religiosas.

Los terribles combates que ha sufrido el pontificado no pueden menos de interesar á las almas verdaderamente cristianas, que solo en el triunfo de la Iglesia católica hallan la consagracion mas justa de las ideas de

libertad y progreso que siempre han sido la bandera de la civilizacion.

No culpes á mis intenciones, si para tratar tan magnífico tema no he podido corresponder á su alteza y sirva únicamente este folleto como una humilde cuanto ardiente protesta de los hechos que la revolucion sanciona y mi adhesion decidida y respetuosa al padre comun de los fieles el bondadoso Pio IX.

Con mi precedente declaracion te basta para que si no me conoces, no me juzgues con rigor y no me prives del interés y simpatía que desea inspirarte

El Autor.

PRÓLOGO.

CUANDO Proudhon lanzaba á la faz de la sociedad humana, en pleno siglo XIX, la brutal declaracion de uno de los principales dogmas del comunismo, «la propiedad es un robo;» no sospechó que sentaba el preciso corolario del principio adoptado y reconocido por la diplomacia moderna, que legitima el atentado de los hechos cumplidos.

Las sociedades secretas aplaudieron en su apóstol este arranque de liberal franqueza y se cuidaron de recoger los preciosos gérmenes de desórden, de rebelion y de anarquía que tan graciosamente les entregaba el ex-abrupto del maestro socialista.

Estas ricas semillas, con esmero cultivadas, eran de suma utilidad para la solucion del favorito problema *liberalesco*, y debian facilitar la realizacion del ensueño masónico.

El imperio de la materia, la destruccion del hogar y de la familia, el dominio de la fuerza y de las pasiones, seguirá bien pronto, si Dios no lo remedia, el latrocinio político que, bajo el nombre de anexionés y con la capa del protectorado, encubre el mas inaudito de los despojos en la formacion de esas grandes nacionalidades para las que el mundo, inmenso palenque de material poderío, ofrece diarias luchas, frati-

cidas peleas, sinnúmero de víctimas inmoladas, en consagración de uno de los ataques mas violentos, al sagrado derecho de los pueblos y del individuo.

La doctrina de Maquiavelo, que sanciona toda empresa por ilegal que sea, siempre que el éxito corone la obra, es el reflejo mas exacto del carácter y de las tendencias del espíritu revolucionario de nuestro siglo. La necesaria consecuencia de este proceder, falaz y lleno de perfidia, produce en el corazón del hombre el total decaimiento de su dignidad y de su inteligencia, y finalmente, la muerte de los sentimientos nobles y levantados.

En este fatal sistema nada es capaz de contener los ímpetus inmoderados de una ciega é inmoral ambición; todos los medios son buenos para lograr el fin, y lo mismo se destroza hoy la fé que ayer cuidadosamente se guardaba, como mañana cínicamente se invocará el pacto que la víspera se habrá rasgado.

Mas, las naciones todas del continente europeo, empiezan á sentir los funestos efectos de la mortífera atmósfera que de los laboratorios revolucionarios se esparce en sus regiones, y los mismos focos productores de tanto mal no tardarán en sucumbir al virus disolvente que han creado. Dejemos obrar la justicia divina; sus decretos son impenetrables y con frecuencia sucede que el criminal desoyendo la voz de la divina providencia que intenta detenerle en la pendiente por que resbala, se convierte en su propio juez y halla el castigo en su delito mismo.

En 13 de Julio de 1866 la reina de Holanda escribia al desgraciado Napoleon la siguiente profética carta.

«AL EMPERADOR:

Os entregais á estrañas ilusiones; vuestro prestigio

se ha quebrantado mas, durante la última quincena que durante todo vuestro reinado... Dejando que los débiles sean destronados habeis alentado la insolencia y brutalidad de vuestros vecinos hasta proporciones extravagantes. Siento me creais interesada en la cuestion, y que no veais el fatal peligro de *una* poderosa Alemania y *una* Italia poderosa. Es vuestra dinastía la amenazada y la que sufrirá sus consecuencias. Os digo la verdad, que Dios quiera no sepais demasiado tarde..... No creais que la pena que me causan los desastres de mi país me hacen injusta ó sospechosa.

Cedida Venecia podeis ayudar al Austria, marchar al Rhin é imponer vuestras condiciones. Dejando al Austria que sea destrozada, cometeis no solo un crimen, sino un suicidio. Esta será mi última carta. No me consideraria vuestra sincera amiga sino os dijera toda la verdad. No espero que la escucheis, pero quiero poder decir un dia que he hecho todo lo posible para impedir la ruina de quien me inspira tan sincero cariño y afecto.»

La unificacion de Italia sirvió á la Alemania contra el Imperio francés protector é iniciador de este primer atropello; y cuando la dinastía de Bonaparte sucumbe en Sedan teniendo que rendir vencidas á los Prusianos, las águilas que victoriosa habia conducido en Magenta y Solferino, su aliado el Rey del Piamonte arrebatado por la implacable lógica de los sucesos é impotente para resistir al desbordado torrente que le arrastra va á estrellarse contra los muros de Roma..... Este desgraciado principe ha presenciado la caida de su protector sin poder acudir en su auxilio y suplicándole le devolviera su real palabra empeñada; ciego instrumento del italianismo se vé por él, llevado á consumir la inicua espoliacion que á la sombra de la Francia en Villafranca principiara.....

La mano alevosa que tan traidoramente arrancó la corona del rey de Nápoles ha osado tocar á la tiara del Sumo Pontífice.....

Sin embargo, como si la voz de su conciencia le recordara dias no lejanos en que despues de una de esas desgracias cuyo recuerdo hasta la tumba se lleva, el hijo del infortunado Cárlos Alberto halló hospitalidad y tierno amparo en el anciano á quien hoy quiere desposeer de lo único que le ha dejado el rey de Italia, Victor Manuel desea retroceder, mas la revolucion tiránica que le ayudó á fabricar su trono, como al judío errante le grita *marcha, nos falta Roma*; y para ocultar el rubor y la vergüenza de ingratitude tanta, el infeliz monarca esclavo de sus secuaces, necesita envolverse con la capa de la mas vil hipocresía y ocultar su rostro bajo la máscara de un sumiso y decidido amor filial.

Se nos representa á Judas seguido de la inmunda plebe de Jerusalem, besando á su maestro antes de entregarle á sus enemigos.....

Terrible analogía de acontecimientos cuyo recuerdo trae á nuestra mente el nombre del campo do se ahorcó de desesperacion despues del deicidio, el discípulo traidor..... Haceldama.

Como para Napoleon III hubo un Guillermo y un Bismarck, para el rey Galantuomo habrá un Garibaldi y un Mazzini, porque el liberalismo segun propia declaracion no gusta de los reyes, y únicamente los tolera mientras le sirven, destrozándolos despues como *muebles gastados é inútiles*.

La alfombra que mas agrada á las pisadas masónicas es el manto y la púrpura reales; y ya sabemos el aprecio que en las lógias se hace, de las *testas coronadas*.

ORIGEN Y FUNDACION

DE LA

Iglesia católica y apostólica.

Tu es Petrus et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam (S. Mateo cap. 16.

Los Imperios, las repúblicas, los pueblos y las ciudades, tienen su historia, monumento precioso fundado sobre gloriosas tradiciones y que coronan las creencias de sus antepasados, su patriotismo y la nobleza de su origen.

En el grave acontecimiento que hoy conmueve la Iglesia, séanos lícito penetrar en el sagrado de los recuerdos en busca de un consuelo y de una esperanza, en medio de tan inmensa tribulación.

Abramos el libro de la vida de esa gran familia católica, cuyas sublimes páginas nos dicen toda la grandeza de nuestro ser. Nuestro pensamiento nos conduce á la cima del Gólgota; allí á la sombra de la enseña cristiana nuestra inteligencia abraza el pasado, el presente y el porvenir de esa religion dominadora de mundo, siempre perseguida por el génio del mal, pero siempre triunfante.

Reinando Tiberio, y siendo gobernador general de la Palestina el procónsul Poncio Pilato, espiraba en un infamante madero, vil instrumento del suplicio reservado á los esclavos y grandes criminales, un hombre pocos dias antes aclamado por la misma muchedumbre, que ahora cubria de denuestos, insultos é imprecaciones, su agonía sus tormentos y su muerte. Ningun delito se le podia imputar, antes por el contrario se decia, que sanaba á los enfermos, daba vista á los ciegos y resucitaba á los muertos. Esta víctima de la mas inícuca de las injusticias, ejemplo terrible de la inconsecuencia de la plebe, era conocido con el nombre de *Jesus de Nazaret*.

Jesús para los filósofos, los sábios y los doctores de aquellos tiempos era un eminente legislador y un ser extraordinario; para los tiranos, los disolutos y los prevaricadores, un importuno censor, que ponía de manifiesto su hipocresía y la hediondez de sus vicios; para sus discípulos este hombre era el *Mesías* anunciado por las profecías y el hijo del *Dios vivo*.

Doce oscuros pescadores del lago de Galilea, gente sencilla, pobres y de escaso entendimiento fueron los elegidos para propagar la elevada doctrina del Crucificado, explicar el nuevo código de moral y de virtud é instruir á ese sin número de generaciones que cada gota de sangre caída en el Calvario habia de engendrar.

Ciertamente, al ver semejante falange de conquistadores emprender la obra colosal de la regeneracion del mundo, se cree uno presa de uno de esos sueños absurdos ó se figura asistir á una de esas ridículas y locas tentativas de la aberracion humana; pero bien pronto los sucesos vienen á transformar la irrisoria ilusion en patente realidad, y el éxito portentoso obtenido demuestra la fuerza y el poder de la verdad.

La cruz en que exhaló su último suspiro el maestro, es la única arma y la bandera de los discípulos de

Cristo, y este signo de ignominia y de desprecio no tardará en ser el lábaro de paz, objeto de veneracion, premio de honor y de virtud, el estandarte, en fin, que ha de conducir la civilizacion á la victoria en la lucha emprendida contra la barbarie.

Se funda en Jerusalem la primera sociedad cristiana, y bien pronto los límites de esta ciudad y sus cercanías son estrechos para contener la inundacion que crece y avanza; el mundo pagano se siente invadido, y del oriente al ocaso se oyen los puros y consoladores acentos del cristianismo.

Frente al poder de los Césares y del escaño mismo de sus tronos, las atrevidas predicaciones de los apóstoles aclaman los principios vivificantes de la moral y de la libertad cristiana. Como era de esperar, la mas horrible persecucion se desató contra el naciente grupo de unos innovadores que tan audazmente declaraban la guerra al despotismo y á las pasiones. Una religion que era la resurreccion de la vida intelectual y cuyo fundador habia sellado con el sacrificio de su vida el predominio de la inteligencia, hasta entonces sometida á la materia, debia necesariamente producir en sus adeptos ese heroismo y ese desden de los primeros mártires, que les hacia correr á la muerte con la sonrisa en los labios.

Dejemos hablar al filósofo J. J. Rousseau, describiendo el fenómeno de la fundacion del cristianismo.

«Despues de la muerte de Jesucristo doce pobres pescadores y artesanos emprendieron la instruccion y la conversion del mundo. Su método era sencillo: predicaban sin arte, pero con un corazon convencido; y de todos los milagros con que Dios honraba su fé el mas notable era la santidad de su vida: los discípulos siguieron este ejemplo y el éxito fué prodigioso. Los sacerdotes paganos alarmados hicieron comprender á los príncipes que el Estado era perdido, porque disminuian las ofrendas, los filósofos que tambien veian su descré-

»dito en una religion que predica la humildad, se
 »unieron á sus sacerdotes. Las burlas y los insultos llo-
 »vian de todas partes sobre la nueva secta; se levantaron
 »persecuciones y los perseguidores solo consiguieron ace-
 »lerar la progresiva marcha de esta religion que que-
 »rian sofocar. Todos los cristianos corrian al martirio,
 »todos los pueblos acudian al bautismo. La historia de
 »estos primeros tiempos es un prodigio continuado.» (Res-
 puesta al Rey de Polonia, tomo 14, página 262 año 1793.)

El Asia, los Scythos, los Parthos; la Persia, la Ethiopia,
 la Grecia, las Galias y las Españas fueron inundadas por
 los rayos de la nueva luz, que en el Oriente aparecía.

Cual un incendio levantado en el centro de una
 selva vírgen y frondosa abrasándolo todo, invade hasta
 sus mas ocultos rincones; así el fuego del cristianismo
 encendido en el corazon del vasto campo de la antigua
 sociedad, con rapidez se difundió hasta sus últimos
 confines.

Pedro, el jefe de los apóstoles, despues de haber evan-
 gelizado el Ponto, la Capadocia y la Bytinia, se halló im-
 pulsado hácia Roma capital entonces del universo.

Eusebio describe en estos términos la llegada del hu-
 milde pescador ante los muros de la ciudad de los Césares.

«En fin, dice, en los dias de Claudio Augusto (año
 »42 de Jesucristo) la tierna y misericordiosa providencia
 »de Dios dirigió contra Roma, que se habia hecho la cor-
 »ruptora del género humano, el mas fuerte, el mas grande,
 »el príncipe de los apóstoles, Pedro, quien como un
 »valiente guia de la milicia divina, en posesion de las ar-
 »mas celestes, viene del Oriente á traer el precioso tesoro
 »de la luz intelectual á los que en el Poniente habitaban.»

Roma, entonces la soberana del mundo, que deno-
 minaba bárbaros á todos aquellos que no tenian la glo-
 ria de vivir bajo su cetro, emporio del paganismo, la
 ciudad de los placeres, del lujo y de la disolucion, fué
 vencida.

Los dioses del Capitolio, los Oráculos y las Sibilas

oyeron en sus templos, en las calles, en el foro y en medio de las saturnales de tanto culto impío é inmoral, una voz que condenaba sus obscenas ceremonias, que proclamaba *la libertad, la igualdad y la fraternidad* del Cristianismo.

Las potencias infernales se estremecieron ante tanta audacia y se prepararon á luchar contra una secta que intentaba arrancarles el imperio de la humanidad. En vano se quiso ahogar la palabra que condenaba tanto desorden y tanta ignominia, en vano la sangre de los cristianos inundó las plazas y el coliseo, el cristianismo progresaba y rompiendo las cadenas del servilismo y del embrutecimiento en que tenia sumida á la humanidad el yugo férreo de la fuerza, mostraba próximo el dia en que la cruz habia de brillar sobre el palacio de los emperadores.

La Iglesia se hallaba establecida y el decaimiento del imperio romano coincidió con el enaltecimiento del imperio cristiano. El gran Constantino inclinó su frente ante el sucesor de Pedro y la Iglesia recibió al César como una madre recibe á su hijo en toda la efusion de su amor.

Fáciles fueron despues las relaciones entre ámbos, pues Constantino comprendió bien pronto que Roma á pesar de su estension no era suficiente para contener dos potencias como eran la suya y la del pontífice. Así abandonó la ciudad al representante en la tierra de la suprema magestad, pues era preciso que la capital de los perseguidores impotentes, fuese la capital de los perseguidos vencedores; era preciso que sobre las catacumbas se levantase el solio de la fé triunfante.

SUBLEVACIONES

del espíritu humano contra la autoridad de la Iglesia.



Sed ante hæc omnia injicient
vobis manus suas et persequen-
tur..... trahentes ad Reges et
præsides propter nomen meum.
S. Lucas, cap. 21.

La historia de Roma nos ofrece desde su fundacion los rasgos característicos que han contribuido al engrandecimiento y la opulencia de la ciudad de Rómulo; así como las causas que debieron ocasionar su caída. República, aclama sus tribunos y sus cónsules; y del mismo modo que en la embriaguez de sus gloriosas conquistas los coronaba triunfantes en el capitolio, así poco despues en un ciego delirio demagógico los precipitaba de la roca tarpeya. Imperio, abrumada de tanto triunfo, enervada por el lujo y los placeres la pátria de Coriolano, César y Catilina, solo conserva alientos para pedir á sus tiranos *Panem et circenses*, en cambio del ignominioso servilismo que abate su frente erguida antes, y de victoriosos laureles ceñida.

Los emperadores dueños de vidas y haciendas, sumos pontífices del paganismo, unos nombran cónsul á su caballo; otros vestidos de cocheros toman parte en

las orgías del populacho. Neron manda incendiar á Roma para tener el placer de cantar en la lira las ruinas de su capital, al rojizo fulgor de las llamas: Galba se ve obligado á moderar el furor de deificacion que se ha apoderado del pueblo y á recurrir al Senado, para que no permita la construccion de mas templos en su honor.

Triste comprobante de los sucesos presentes, es el pasado de esta nacion que degenerada y envilecida presa de las revoluciones no ha tenido vigor suficiente, para luchar asida á su antigua grandeza, contra el torrente que á su ruina la precipita.

El cristianismo al tomar posesion de la ciudad eterna, y emprender la edificacion de la Iglesia católica, tuvo que apoyarse sobre la tradicion romana; y para evitar los escollos que hemos señalado, ligando las dos grandes épocas de la civilizacion, levantó sobre los restos de la antigua hidalguía romana y los escombros del panteismo, el sorprendente monumento de la religion de Jesucristo, en cuya obra resplandece la mano del Dios solo verdadero. Los peldaños del sagrado edificio, son los siglos de la existencia del mundo; en el Santuario se conserva con el antiguo y nuevo testamento, preciosa ejecutoria del noble origen del hombre el inmutable código de la regeneracion de la criatura y las promesas del creador; la cruz que corona la cúpula domina el *órbe y la ciudad*. Arca de la nueva alianza construida sobre imperecedera roca ha resistido y resistirá las tempestades y los huracanes del tiempo, guardando incólume en su seno la perpetua sucesion de Pedro.

Desde su instalacion se han desmoronado los imperios, las monarquías y las repúblicas; los gobiernos, los hombres y las cosas han cambiado y vuelto á cambiar su modo de ser, sus instituciones y sus costumbres; el trono pontificio solo subsiste entre tanta mutacion y si alguna vez ha podido creerse que iba á sucumbir á los embates de sus enemigos ha sido para reaparecer mas brillante, mas puro y mas firme que nunca.

«La augusta dinastía apostólica, como ha dicho muy bien el eminente Macauley, va á perderse en la noche de las épocas fabulosas, y la república de Venecia que figuraba despues del pontificado como la mas antigua, era moderna comparada con él.

La república de Venecia y sus duxes pasaron, la Iglesia y el Papa quedan en pié, no en el estado de decadencia, no como una ruina; sino llenos de vida y de vigorosa juventud, á pesar de las repetidas sentencias de muerte pronunciadas contra el catolicismo; á pesar de los atentados mas odiosos contra sus pontífices; á pesar del liberalismo que en nombre de la libertad y el órden, hoy aprisiona al anciano y bondadoso pastor que rige sus destinos.

Larga seria la relacion de las luchas de la Iglesia católica hasta nuestros dias; dejemos á un lado las sangrientas y múltiples persecuciones, que tuvo que sufrir para afianzar su establecimiento: examinemos solo rápidamente como cumple á nuestro objeto, los combates que ha sostenido cuando ya asentada y honrada entre los pueblos, el genio infernal cansado de tanto impetuoso ataque material, lanzó al *espíritu humano* en rebellion contra su autoridad.

La revolucion anti católica puede dividirse en cuatro grandes épocas, que componen el cúmulo de odios, ataques y violencias dirigidos contra el poder temporal y espiritual de los papas. Vasto arsenal que en nuestro siglo parece ha desplegado en último y heróico esfuerzo, todos sus recursos para conseguir el inícuo fin que se ha propuesto.

No siéndonos posible dar mucha estension á este estudio, seguiremos aunque no sea mas que analíticamente, el concienzudo trabajo que el distinguido Macauley ha dedicado á este asunto. Los profundos conocimientos de este eminente hombre de Estado, y la circunstancia de no pertenecer á la Iglesia que defiende nos garantizan su imparcialidad.

La Iglesia para subsistir debió poseer, y esta posesion que la piedad de los fieles la habia otorgado, no debia en lo mas mínimo alterar la independendia de su poder espiritual; antes por el contrario, afirmaba su libertad y ensanchaba el campo de la propagacion de su doctrina: de aquí esa íntima y necesaria relacion entre el poder temporal y espiritual de los papas, causa todavia viviente de tódos los mas violentos ataques á una religion, que como una barrera insuperable se interpone entre la ambicion y el despotismo del fuerte, y la justicia y el derecho del débil.

El concilio de Letran celebrado en el año 1179 por el Papa y los representantes de los diferentes pueblos de Europa, precisó la union de las dos autoridades en el momento en que, se presentaba la primera de las insurrecciones que hemos señalado, estallando en el mediodia de la Francia la heregía de los albigenses.

La relajacion de las costumbres y las íntimas relaciones que esta region mantenía con los pueblos infieles, habian vertido en el corazon de todas las clases, el desprecio y el ódio al yugo católico. El papado habia perdido su autoridad, asi en las esferas ínfimas como en las altas de la sociedad; y desde el potentado y el príncipe feudal hasta el siervo y el sencillo labrador, se habian hecho como una costumbre el ridiculizar y oponerse á los preceptos y mandatos de la Iglesia. Parecia mas que probable, que la doctrina reformada se esparciera bien pronto en Lisboa, Lóndres y Nápoles; el peligro era inminente, á la par que formidable; pues todo ayudaba á la marcha progresiva del mal, y á la posicion geográfica se unía el descontento de los colonos, y el despotismo del propietario. A tiempo acudieron los guerreros del norte en socorro de la Iglesia, y esta de su lado, creando las dos órdenes célebres de su milicia espiritual, los franciscanos y los dominicanos, pudo vencer á la heregía en el doble terreno de la fuerza y de la persuasion. La Iglesia un momento ame-

nazada de una total derrota se levantó triunfante, y se mostró inespugnable tras el baluarte del amor y del respeto del género humano. Trascurrió siglo y medio sin que se turbara la paz á tanta costa conquistada; mas bien pronto habia de oscurecerse nuevamente el horizonte hasta aquí sereno, del imperio cristiano. La segunda sublevacion del espíritu humano contra la dominacion espiritual de Roma, que sordamente venia alimentándose, estalló por fin. El mas hábil de los emperadores de Alemania Federico II que debia á la Santa Sede el mantenimiento de sus derechos y que habia jurado al consagrarse emperador en el año de 1220, cumplir y hacer cumplir los decretos del concilio de Letrán, como lo hizo San Luis y todos los soberanos de la Europa; este emperador desplegó contra el poder temporal, y espiritual de la Santa Sede todos los recursos de la política y de la guerra; pero fueron inútiles sus esfuerzos, y murió sin haber podido llevar á cabo su temeraria y culpable empresa.

A la victoria conseguida contra la invasion de la idea germánica, sucedió una reaccion terrible que se declaró contra la potencia romana; y el hombre que mayor participacion tuvo en esta importante revolucion, fué Felipe IV el hermoso, rey de Francia. Príncipe despota, de un temperamento sombrío y violento, sin virtudes como sin conciencia, inflexible en sus propósitos, lo mismo recurria á la fuerza brutal que á la astucia y la bajeza. Sus cortesanos eran por lo comun hombres de espada, abogados, procuradores y esbirros. El mas altivo de los pontífices romanos fué preso en su mismo palacio, por orden de Felipe, y vilmente ultrajado murió de pesar y de terror. La silla papal trasladada á Aviñon bajo la dependencia de la Francia, constituyó el gran cisma del Occidente. La fé de los pueblos se divide, las antiguas creencias son ultrajadas, y la voz del herético Juan Wiclef conmueve la Ingla-

terra y se repite hasta en los confines extremos de la Bohemia. La Iglesia violentamente atacada por el cisma en Inglaterra y en Alemania, se encuentra en una situación tan peligrosa como en la época en que la pusiera la crisis que precedió la cruzada de los albigenses. España, siguiendo los impulsos de la Francia, para sostener el cisma suspendió sus conquistas sobre los moros, y como consecuencia y castigo de su defección, durante doscientos años usó de sus fuerzas inútilmente en las guerras de sucesión al trono, y en la represión de las sublevaciones señoriales.

La Iglesia á pesar de hallarse tan lastimosamente lacerada triunfó al fin, el peligro fué desvaneciéndose, la autoridad civil prestó un vigoroso apoyo á la causa de la religion, y el concilio de Constanza vino á poner término feliz al deplorable conflicto suscitado. El mundo católico volvió nuevamente á la unidad bajo el centro de su único jefe.

En el bosquejo rápido de esta época, aparece de una manera visible el fatal principio, que desarrollado mas tarde, vendrá á ser la fuente de tanta desgracia y de tanto mal. Felipe el Hermoso, fué un revolucionario, y en el ateísmo político que estableció echó los primeros cimientos del ateísmo universal y de la deificación del hombre, es decir, de esa famosa idea denominada nueva, procreadora del racionalismo, del socialismo y del libre-pensamiento. Primer artifice de esta obra fatal, no temió emplear para conseguir su triunfo la mentira y la violencia.

Pasa otro siglo, y el protestantismo que hemos visto al nacer, fuerte, ya, suscita el tercero y mas memorable esfuerzo en favor de la libertad del pensamiento. Lutero, el fraile renegado y disoluto, lanza las primeras chispas del gran incendio, que solo debia apagarse ciento treinta años mas tarde con el tratado de Wesfalia.

El triunfo del protestantismo fué rápido y completo,

en las provincias septentrionales de la Europa; multitud de circunstancias favorecieron su desarrollo, y todo parecía asegurar su eterno predominio. Sin embargo, medio siglo despues del dia en que Lutero quemó la bula de Leon X, ante las puertas de Witemberg, el protestantismo perdia terreno, y veia desvanecerse las ilusiones de su porvenir; sin esperanza de poderlas recuperar; y no debia ser de otro modo con una secta, que se hallaba basada en la corrupcion y los vicios mas inmundos. La reforma encubierta con las apariencias de la libertad precipitaba al hombre en la degradacion, al propio tiempo que le imponia orgulosamente el despotismo mas intolerable. El protestante Tobben al hablar de los apóstoles de las reformas se espresa en estos términos:

«Nunca se vió en un mismo siglo una coleccion de miserables como Lutero, Calvino, Zwingle, etc. Teodoro de Béze discípulo de Calvino juzgaba de este modo á su maestro, «nunca ha podido, dice, hacerse á la templanza ni adquirir hábitos honestos, como tampoco hablar con verdad; siempre quedó sumerjido en lodo.»

El fervor católico estalla en el mediodia y á los puros rayos del sol de la fé, que en aquellas regiones brillaba, vuelve á nacer lozana la planta de la religion. El espíritu de morigeracion de las costumbres y de la disciplina se apodera de la Iglesia de Roma, y en una sola generacion renueva desde el palacio del Vaticano hasta la celda mas retirada y oculta de los Apeninos y de los Alpes, el verdadero espíritu cristiano. Las órdenes religiosas refundidas, acrisolada su virtud, en su primitiva pureza por el fuego de las persecuciones, reproducen los actos de heroismo y de santidad de los tiempos antiguos.

Los pontífices romanos ofrecen en sus personas toda la austeridad de los primeros anacoretas de Siria. Pablo IV sobre el trono pontifical ostentaba el mismo fervor, la misma conviccion, que le habia conducido al

convento de los teatinos. Pio V, bajo la púrpura y el oro de sus régias vestiduras, ocultaba el cilicio del simple fraile; descalzo á la cabeza de las procesiones, edificaba su rebaño con ejemplos de bondad, de caridad, y de perdon de las injurias; humilde en extremo, no por esto dejaba de sostener la autoridad del s6lio pontificio y las doctrinas ortodoxas de la Iglesia con toda la fuerza y vehemente elocuci6n de Ildebrando. Gregorio XIII trat6 no solo de imitar, sino tambien de sobrepajar á Pio V en la pr6ctica de las severas virtudes de su santa profesion.

Estos nuevos ejemplos, reproduccion de la severidad de costumbres de la vida de los ap6stoles, debia necesariamente producir profunda impresion en los fieles; de aqui la transformacion tan completa que en la sociedad cat6lica se advirti6.

La compa1ia de Jes6s hizo entonces su aparicion sobre la escena del mundo evang6lico, y estos hombres para quienes todo era patria, que renunciaban por instituto á todos los bienes, honores y dignidades; que desafiaban los elementos, las distancias, la peste, el hambre, las leyes penales, los calabozos y cadalsos; estos hombres en fin plegados bajo el yugo de una obediencia ciega á lo que creian los mandatos de su divino maestro, se lanzaban de una parte á otra del globo terrestre, instruyendo, consolando, arrebatando los corazones de la juventud, reanimando el valor de los tímidos, al lado del lecho del moribundo con el crucifijo en la mano, indicando á su última mirada el camino de la patria celestial, inflexibles é inalterables en una sola cosa, en su fidelidad á la Iglesia.

«En cuanto á los Jesuitas, dice Calvino, es preciso matarlos, y si esto no se puede cómodamente, es preciso espulsarlos ó aplastarlos, bajo el peso de la mentira ó de las calumnias.» Sistema que á pesar del tiempo trascurrido, es todavia el que en más uso está, y el que mejor se presta para deshacerse de este enemigo tan

témible y poderoso; pero no por esto deja de encerrar la prueba mas convincente é irrecusable de la virtud, del valor, y de la fé de una órden que tanto bien ha hecho, y hace, y de la que tanto mal se ha dicho, y se dice.

La autoridad temporal que los Estados fieles prestaban al catolicismo, unida á los recursos espirituales que este desplegaba, pudo contrarestar las invasiones de la heregía, y centuplicar las conquistas en compensacion de las pocas defecciones que ocurrían.

La historia de las dos generaciones que siguieron comprende la lucha entre el catolicismo y el protestantismo que se disputaron en este tiempo las regiones neutrales comprendidas entre sus dos líneas y cuya conquista debia decidir de la victoria.

El protestantismo al principio pareció dominar en Francia, en Bélgica, en la Alemania meridional, en la Ungría y en la Polonia, pero la Iglesia romana le desalojó bien pronto de estas posiciones, triunfo que consiguió no por la fuerza de las armas, sino mas bien debido á la importante reaccion de la opinion pública en su favor.

Cien años próximamente despues del deslinde definitivo y claramente acentuado de ambas dominaciones católica y protestante, empezaron á hacerse sentir los primeros síntomas de la gran conmocion que habia de sufrir el catolicismo, ó sea del cuarto peligro á que se habia de ver espuesto el pontificado.

Destruídas ó por lo menos quebrantadas en el corazón del hombre las antiguas creencias y despues de tantas luchas en pró y en contra de una religion que á pesar de su santidad y grandeza no habia podido contrarestar numerosas deserciones, lógico era nacieran de estas contiendas las diferentes divisiones, principios y dogmas, que halagando las pasiones combatian la moral del cristianismo. La proclamacion del libre pensamiento y de la razon, que abria ilimitado campo á

la inteligencia, y que bajo las apariencias de la regeneracion social encubierta con el manto de una mentida filantropia ofrecia á la criatura goces sin fin, debió facilitar en una sociedad relajada el nacimiento de la filosofia racionalista. El peligro que se presentaba muy diferente de los precedentes era inminente y grande. Ya no se trataba de ataques parciales á ciertos puntos de doctrina, ya no se iniciaban discusiones sobre algunas cuestiones del dogma, la revolucion se alzaba potente y vigorosa, y al proclamar los principios de su escuela oponia á los artículos de la fé la negacion mas esplicita.

París fué el centro de donde partieron todas las aberraciones, todos los sueños, las mayores y mas absurdas concepciones del espíritu humano. Los doctores de la Francia fueron los maestros de toda la Europa, y no á los pueblos solos contaminaron tan infernales doctrinas, sino que tambien los gobiernos adoptaron las nuevas teorías; y vemos á la Prusia, la Rusia y el Austria adherirse á este gran movimiento. El primer suceso que señaló á la Santa Sede lo angustioso de su situacion fué la caida de la Sociedad de Jesús.

Los llamados filósofos formaron una liga imponente á cuya cabeza se hallaba Voltaire, génio brillante y seductor. Los teatros servian de tribuna y de púlpitos á esta falange de regeneradores, y desde la escena donde habia brillado Racine lanzaban al mundo sus ideas anti-religiosas. Estas fueron llevadas á mayor exageracion por Diderot, d'Holbach, Helvétius y otros que no contentos con predicar altamente el ateismo profesaban el materialismo mas abyecto.

La corrupcion desenfrenada de las costumbres legitimada por los complacientes apóstoles del sensualismo fué la reina de la moda; y descendiendo de las altas clases de la Sociedad á las bajas esferas del pueblo convirtió en necesaria ley de la humanidad la satisfaccion de todos los vicios. El placer y la mas indecente inmó-

ralidad fueron los dioses de este siglo que habia renegado del dios de sus padres.

Largamente comprimido el volcan que tanta demencia y aberraciones tantas habian encendido, no podía menos de producir al estallar, esa série de horrores y de desbordamientos cuyas páginas se hallan escritas con sangre. La Francia en plena revolucion vió sus iglesias cerradas, los ministros del culto perseguidos ó vilmente asesinados, una turba asquerosa se presentó ante la convencion nacional, cubierta con las vestiduras sacerdotales bailando la *carmañola*, mientras que el busto de Marat destronando el de los mártires de la religion católica, divinizaba la divisa de aquellos tiempos, «*reniega del cristo ó muere.*»

Es inaudita la extravagancia y el inconsciente delirio de aquellos tiempos, y ciertamente las repugnantes escenas que el mundo civilizado presenció, son suficientes para corroborar la idea de lo que seria una Sociedad entregada á si misma sin freno, sin ley y sin Dios. En aquella orgía de terror se vió una prostituta llevada en triunfo por las calles de París yalzada sobre los altares de Nuestra Señora: esta nueva diosa en una impúdica desnudez contempló arrodillado á sus piés á todo un pueblo que en medio de imprecaciones y de blasfemias la tributó los homenajes de su respeto y veneracion; y osó esclamar que hasta entonces las antiguas y góticas bóvedas de la basílica no habian oido los acentos de la verdad.

La guillotina fué el adorno de plazas y paseos y los Sansculottes la guardia de honor de la obscena *diosa razon*.

El espíritu revolucionario se hizo conquistador y al dominar gran parte de la Europa, plantó la bandera tricolor sobre el castillo de Sant Angelo. Roma fué saqueada y sus conventos robados; el sucesor de San Pedro, cautivo de los impíos, se vió arrancado de la ciudad santa y murió en manos de la revolucion, los

honores de la sepultura fueron largo tiempo denegados á sus restos.....

Pasó el día de la anarquía y antes que los funerales de Pio VI, se hubiesen terminado, la reaccion principiaba. Despues de un período de cuarenta años, Roma que entonces debió haber sucumbido, reapareció nuevamente en mayor esplendor cual la estrella que un momento oscurecida por los nubarrones del huracan vuelve á brillar mas pura en cuanto estos desaparecen.

ante el derecho nuevo.

El conjunto de los ensayos que no hemos podido examinar mas que rápidamente, es sin embargo suficiente para continuar y evidenciar los elementos activos del gran entusiasmo social que presenciamos. Frente de manifestar la impotencia de la revolución, en vano intenta combatir en una historia victoriosa. Los dos presunores de una completa derrota y rechaza los gritos de traba y á los héroes denegados de Gu- rálphi contra la Santa Sede trata de convencer á sus adeptos y convencerse á sí mismo de que pronto la escuadra eclesiástica sustituirá en el mundo al antiguo de nuestra redención.

La Iglesia católica triunfa de todos los obstáculos creidos para conseguir su total destrucción; y como lo acabamos de ver en la ley de su historia, continuará á estas preciosas conclusiones. Los secundarios siempre terribles, las pruebas mas duras, se resquebrajan siempre á sus mas grandes victorias. A la persecucion de tres

LA IGLESIA CATÓLICA

ante el derecho nuevo.



«Substantiæ injustorum sicut
fluvius siccabuntur, et sicut to-
nitruum magnum in pluvia per-
sonabunt.»

El Ecclesiastico, cap. 40.

El conjunto de los sucesos que no hemos podido examinar mas que rápidamente, es sin embargo suficiente para confirmar y evidenciar los elementos constitutivos del gran cataclismo social que presenciamos. Puesta de manifiesto la impotencia de la revolucion, en vano intenta confundir en una ilusoria victoria los signos precursores de una completa derrota; y reducida á los gritos de rabia y á los frenéticos denuestos de Garibaldi contra la Santa Sede trata de convencer á sus adeptos y convencerse á sí misma, de que pronto la escuadra ecualitaria substituiria en el mundo al emblema de nuestra redencion.

La Iglesia católica triunfará de todos los obstáculos creados para conseguir su total destruccion; y como lo acabamos de ver, una ley de su historia nos conduce á estas preciosas conclusiones. Los sacudimientos mas terribles, las pruebas mas decisivas, precedieron siempre á sus mas grandes victorias. A la persecucion de tres

siglos, sucedió su admision por Constantino al derecho del imperio, la invasion destructora de los bárbaros paganos y arrianos fué el preludio del reino de Carlo Magno que estableció la ley cristiana como base de todo orden social y político.

Roma en poder de los soldados de la revolucion presenta hoy el ejemplo de la mas inaudita violacion de la independenciam de los pueblos, y el plebiscito digno obligado de los atropellos modernos ha facilitado al usurpador saboyano el desempeño de su papel en esta farsa ridícula y burlesca. Intérprete de los sentimientos del italianismo Víctor Manuel, al recibir en esta nueva espoliacion, otra perla de su corona, ha podido esclamar:

La empresa está acabada!

Consummatum est!

Solo falta que el Gobierno italiano menos escrupuloso que los escribas y fariseos pretenda la devolucion de Niza y Saboya, precio de la sangre del justo.

Si examinamos empero la actual situacion de la desgraciada Roma, no tardaremos en adquirir el convencimiento de que este golpe supremo que la providencia nos reservaba, será el que haya de poner término á las satánicas rebeliones de nuestro siglo.

Solo el catolicismo ha podido constituir los pueblos de la Europa; él únicamente es la fuente de paz, orden y justicia, que al consagrar la seguridad de las relaciones sociales, consolida la propiedad, fomenta el trabajo y la industria y establece sobre la esperanza del porvenir la felicidad de la familia. El solo puede fundar y mantener los gobiernos que concediendo á la sociedad la mayor suma de libertades públicas la encamina por las vias del verdadero progreso y de la civilizacion.

¿Cambiará la ciudad de las artes y del génio cristiano su título y prerogativas de capital del Orbe católico con el nombre por lo menos insignificante de capital del reino de Italia?

Mucho lo dudamos, y hoy desiertas sus calles, cerrados sus templos, cautivo su Rey-Pontífice, desgarrada y ultrajada por un populacho extranjero y soez, Roma se asemeja á uno de sus innumerables mártires que abandonado en el campo del suplicio despues de haber sido despojado de sus últimas vestiduras por sus verdugos, servian de alimento á las aves de rapiña que devoraban sus entrañas. Esta víctima á quien solo se conservaba la vida para mayores tormentos, sufría en silencio tanta degradacion y al exhalar su alma en brazos del creador, les dejaba un cadáver mutilado que la hediondez de la muerte hacía mas horrible.

El Papa es el alma de Roma y en cuanto este la abandone, Roma será ese cadáver.

Ante el catolicismo la revolucion no puede subsistir, y de tiempo inmemorial la revolucion que ha declarado la guerra á Cristo y á su Iglesia comprendió que nada conseguiría mientras Roma no fuese suya. Un siglo hace, el caprichoso jefe coronado de la francmasonería escribía á su amigo Voltaire en estos términos:

«Los Gobiernos en Francia despues de agotar todos los medios de recojer dinero, caerán en la tentacion de secularizar las abadías y los monasterios; y el ejemplo será luego imitado por otras córtes, reduciéndose sumamente el número de frailes. La misma falta de dinero será causa de que Austria recurra á la fácil conquista de los Estados de la Santa Sede para tener con qué mantener sus gastos extraordinarios. Al Padre Santo se le señalará una gruesa pension; pero Francia, España, Polonia y, en una palabra, todas las potencias católicas, se negarán á reconocer por Vicario de Cristo á un vasallo de la casa imperial, creándose cada una su propio patriarca se harán Concilios nacionales, que se irán apartando de la unidad de la Iglesia, y llegará un dia en que cada reino tendrá su religion propia como tiene su lengua.»

El pronóstico trazado por la pluma del Rey de Pru-

sia se ha realizado en parte en toda la Europa salvo algunas modificaciones de detalle, y este documento notable es el programa mas claro y verídico de las aspiraciones de la filosofía y de la enciclopedia científica modernas, corregido, traducido y aumentado y puesto al alcance de todas las clases por los nuevos regeneradores de todos los países.

El estado social que quieren darnos puede formularse en este aforismo:—Las naciones que no se sometan libremente al Dios hecho Hombre obedecerán servilmente á un hombre que se hará dios para que pueda gobernarlos. Un soberano dueño de cuerpo y almas y un pueblo organizado segun el socialismo, tal sería, si la Iglesia católica desapareciese, el gobierno que regiría al mundo.

La Iglesia católica no perecerá; la antigüedad se apagó en la noche de los siglos pasados; la edad media murió en brazos del feudalismo y el génio infernal que creyó triunfar de Jesucristo cuando le enclavaba en la cruz por la cruz se vió aplastado; y el vencido del Gólgota salió de su tumba para fundar su Iglesia que hoy erguida se levanta enmedio de tanta ruina.

Un Papa fué conducido al destierro y murió en él; otro Papa le sucedió y la cadena perpétua de la dinastía de los apóstoles nunca se ha roto á pesar de los esfuerzos que para ello han hecho los tiranos, los hereges y la filosofía.

En los días mas tormentosos del catolicismo la fé iluminó siempre el derrotero del piloto que conducía la nave de la Iglesia y esta nunca zozobró á pesar de las tormentas y de los huracanes.

Siquiera sea en breve nomenclatura citaremos los nombres de los pontífices arrojados de Roma desde San Pedro hasta nuestros días, y pueda esta lista de memorable heroísmo, servir de confusion y vergüenza para los impíos á la par que de incitante y estímulo para los católicos tibios, medrosos y pusilánimes, pues

tarde ó temprano los eminentes desterrados volvieron á la ciudad eterna como á su asilo natural, *lapidem probatum*, como la llama la Iglesia.

Claudio, que la historia califica de estúpido fué el primero que arrojó de Roma á San Pedro; Trajano desterró á Clemente; Galbá á Cornelio; Liberio es confinado en Tracia por Constancio; Juan I encarcelado en Roma por no haber querido secundar al orgulloso Teodorico. Vemos á Silverio, Vigilio y Martin I, víctimas inocentes de la perfidia griega; á Leon III obligado á abandonar á Roma, y á Juan VIII buscando un refugio en las Galias. Othon I espulsa con execrable sacrilegio á Juan XII; Constante manda á un horrible destierro á Benedicto V y la Germania tuvo que recoger á Benedicto VIII reducido á la mayor miseria.

La preponderancia de las facciones alejó de Roma á Juan XIII y Gregorio V; dos veces fueron espulsados de Roma Benedicto IX y Gregorio VI. Las influencias de Enrique IV precipitaron de la silla pontifical á Alejandro II, y Gregorio VII por haber amado la justicia y aborrecido la iniquidad murió en estraña tierra.

Pascual II fué encerrado en el castillo de Tribuco, en Sabina, y Gelasio II, confinado en Gaeta; apenas elegido, tuvo Inocencio II, que huir precipitadamente.

Eugenio III ciñó la Tiara papal fuera de sus Estados; y á consecuencia de un tumulto popular, Adriano IV se vió obligado á alejarse de su querida capital. Alejandro III, Lucio III, Gregorio IX, Inocencio IV, Urbano IV, Bonifacio IX, Inocencio VII, víctimas de las tenebrosas conspiraciones que contra el catolicismo se fraguaban abandonaron varias veces á Roma.

Juan XXIII huyó á la aproximacion de los ejércitos enemigos; la demagogia espulsó á Eugenio IV; y Clemente VII vió profanada su corona por una mano extranjera.

Desde aquella época los Pontífices han permanecido pacíficamente en Roma hasta Pío VI, Pío VII y Pío

IX, cuyos padecimientos y triunfos constituyen las mas preciosas joyas de la Tiara apostólica.

El célebre historiador Muratori en su obra «Anales de Italia» año de 1512, consignaba estas memorables palabras asunto de grave meditacion para los enemigos del Pontificado:

Roma, dice este hombre eminente, está destinada por la providencia de Dios para la libertad de los Papas.

Pensamiento sublime que encierra en sí, el compendio verdadero de la historia de la Iglesia.

Arrio, Lutero, Calvino, Voltaire, Rousseau y toda la pleyada de libres pensadores y todos los doctores del sinnúmero de escuelas creadas por el espíritu humano, duermen en el pasado al lado de sus hoy olvidadas producciones, apenas si sus nombres son repetidos por los oscuros ecos de alguna lógia, de algun club ó de alguna taberna; la consoladora voz del evangelio ahoga en cambio las blasfemias y la desesperacion del hombre lanzado en sangrientas luchas; y en Europa, en Asia, en Africa, en América, en las islas mas remotas de la Océania, la doctrina cristiana regenera las sociedades y al plantar la cruz sobre aquellas tierras estrañas el sacerdote católico conquista la civilizacion y á su Dios aquellas regiones apartadas.

El esclarecido autor que nos ha servido de guia demuestra la perpetuidad del catolicismo en los siguientes términos que transcribimos.

«Cuenta una fábula de los árabes que la gran pirámide fué construida por los reyes antidiluvianos y que sola entre las obras del hombre ha resistido y sobrevivido al diluvio.» Tal es la suerte del Pontificado, fué sumergido bajo la gran inundacion sin que sus profundos cimientos se resintiesen y cuando las aguas bajaron solo apareció en medio de las ruinas del mundo que acababa de ser destruido. La República de Holanda, el Imperio de Alemania, el Supremo Consejo de Venecia, la antigua liga Helvética, la dinastía de los Borbones,

los Parlamentos y la aristocracia francesa, habian desaparecido; la Europa se hallaba llena de nuevas creaciones, un imperio francés, un reino de Italia, una confederacion del Rhin. Los últimos sucesos no habian solamente afectado las instituciones políticas y los límites territoriales; la distribucion de la propiedad, el espíritu y la composicion de las sociedades habian en casi toda la Europa católica sufrido un cambio completo, pero la Iglesia inmutable siempre quedó en pié.

El rey del catolicismo será siempre mas que el rey de Italia, porque el primero á pesar de la sentencia de muerte que contra él han pronunciado tantos siglos, subsiste y subsistirá en virtud del mandato divino, mientras que el segundo, rey de espoliaciones, verá desmoronarse sus dominios con menos trabajo que el que le ha costado ir formando esa heterogénea masa que se denomina unidad italiana.

El verdadero progreso y civilizacion reanimados al puro fuego de la fé, se abrirán campo en el corazon de las sociedades, y desenmascarando la hipocresía y la mentira que encubren los apóstoles de la famosa idea nueva, mostrarán á la humanidad de que son capaces sus regeneradores. Ya vemos aparecer á la luz del dia esas sociedades secretas que antes en las tinieblas fraguaban las tormentas y tempestades que de improviso en el mundo estallaban; ya descubierto el enemigo, no nos infunde temor. La vista del delantal del mason ninguna mocion nos causa, como tampoco en nada nos impone el rostro ennegrecido del carbonario.

La misma impresion nos causa esa elocuencia exótica, llena de insultos y de blasfemias, inspirada y adornada con todos los términos que el vocabulario de las diferentes lenguas encierra de mas bajo, obsceno é inmoral como las protestas de amor filial, de católico ardiente con que intenta Victor Manuel dorar las cadenas del Pontífice Pio IX.

El catolicismo subsistirá y como ha dicho muy bien

Mr. Lacordaire. «No, cualquier cosa que hagais, vosotros que no quereis reconocer lo que ha sido y lo que es; en vano intentais marchar hácia adelante y precipitaros hasta perder el aliento, en las vias infinitas del porvenir; esa mirada serena que domina vuestro presente, como ha dominado vuestro pasado, os perseguirá siempre en todas partes y hasta los últimos horizontes de la eternidad; porque esa luz que creis poder huir porque es fija, es inmóvil y móvil á la vez. A cualquier parte que vayais está siempre con vosotros; es vuestro centro y vuestro medio; es como el sol del que no es posible alejarse un solo paso, aunque se tuviese la velocidad del viento y el infinito del desierto ante sí.

Creéis que el pontificado se halla soñoliento, creéis que se duerme en el pasado, grande como la fosa de un gigante por lo grande de lo que le han arrebatado. Os equivocais, el pontificado ha presidido los sucesos del siglo y los preside todavia, está siempre en pié, en accion; dispuesto á ligar y á desligar. Hoy que aceptamos todas las glorias del pasado, las inteligencias, las mas levantadas y sábias han reconocido los beneficios que le debe la humanidad..... Sabéis lo que ha hecho, ved ahora lo que hace.»

Elocuentes palabras que encierran una leccion y un consuelo en los duros tiempos que atravesamos.

J. de Obeso Quevedo.

CATÁLOGO

DE LOS FOLLETOS PUBLICADOS

POR

LA PROPAGANDA CATÓLICA DE PALENCIA,

y que se venden en la Biblioteca de la misma,
calle de Barrionuevo, núm. 13.

La Propaganda Católica, Revista semanal, órgano de la Sociedad del mismo nombre y de la *Juventud Católica* de la provincia. Lleva veinte meses de publicacion. Consta cada número de 8 páginas en forma encuadernable, y otras 4 en forma de folletin en las que se publican los folletos del Reverendo P. DAMAS y otros originales de la redaccion. El precio de la suscripcion es 2 reales al mes, dentro y fuera de la Capital.

Mis dificultades, núm. 3, *Tengo miedo á los Curas* por el R. P. DAMAS de la Compañía de Jesús. Este folleto como todos los demás del mismo autor, han sido traducidos por la redaccion de *La Propaganda Católica*. Se vende á 3 cuartos ejemplar, 4 rs. docena y 33 rs. ciento dentro de la capital; fuera de ella y franco de porte, á 5 rs. docena y 37 rs. ciento. (Se está concluyendo la 2.^a edicion.)

Mis dificultades, núm. 4, *¿No son buenas todas las Religiones?* por el R. P. DAMAS. A 4 cuartos ejemplar, 5 rs. docena y 38 rs. ciento en la Capital; fuera y franco á 6 rs. docena y 42 rs. ciento. (Se está agotando la 1.^a edicion.)

Mis dificultades, núm. 5, *Dios es demasiado bueno para condenarme*, por el R. P. DAMAS. A 5 cuartos ejemplar, 6 rs. docena y 44 reales ciento en la Capital; fuera y franco á 7 rs. docena y 49 rs. ciento. (Se está agotando la 1.^a edicion.)

Mis dificultades, núm. 6, *Quiero gozar de la vida*, por el R. P. DAMAS. Se vende á los mismos precios que el núm. 4.

Mis dificultades, núm. 7, *Creo en Dios, esta es toda mi Religion*, por el R. P. DAMAS. Se vende á los mismos precios que el núm. 4.

Mis dificultades, núm. 8, *¿Por qué cumplir con la Iglesia?* por el R. P. DAMAS. A 4 cuartos ejemplar, 5 rs. docena y 38 rs. ciento en la capital; 6 rs. docena y 44 rs. ciento, fuera de ella y franco el porte.

Mis dificultades, núm. 9, *No tengo gana de confesarme*, por el R. P. DAMAS. Se vende á los mismos precios que el anterior.

Mis dificultades, núm. 10, *No es necesario ser buen cristiano, basta ser hombre honrado*, por el R. P. DAMAS. A los precios de los dos anteriores.

Mis dificultades, núm. 11, *No me confieso porque amo*, por el R. P. DAMAS. A los precios del anterior.

El Racionalismo, diálogo por D. Francisco X. Caminero, Presbítero. A 5 cuartos ejemplar, 6 rs. y medio docena y 50 rs. ciento en la Capital; fuera y franco á 7 rs. y medio docena y 56 rs. ciento.

El Concilio del Vaticano, diálogo entre D. Timoteo y Andrés, escrito por C. A. Porta. A 3 cuartos ejemplar, 4 rs. docena y 33 reales ciento en la Capital; fuera y franco, 5 rs. docena y 37 rs. ciento.

Roma ante la Revolucion, rápida ojeada sobre el pasado, el presente y el porvenir de la Iglesia Católica, por D. J. O. de Q. Se vende en la capital, á real y medio ejemplar y 16 rs. docena; fuera y franco de porte, 2 rs. ejemplar y 22 rs. docena.

Se han agotado completamente los siguientes:

Mis dificultades, núm. 1, *¿Para qué sirve la Religion?* por el R. P. DAMAS. (Dos ediciones.)

Mis dificultades, núm. 2, *Habladnos menos de la Eternidad y un poco mas de la vida presente*, por el R. P. DAMAS.

Credo ó Refugio del Cristiano en los actuales tiempos, por J. Gaume, traducido por E. M.

La Iglesia y los Obreros, por E. M.

Instruccion sobre el modo de ganar el Jubileo concedido por Su Santidad, con ocasion del Concilio Vaticano, original de *La Propaganda Católica*.

NOTA. Se están traduciendo los demas folletos del R. P. DAMAS.

OTRA. El importe de los pedidos se ha de remitir en letras de fácil cobro ó en sellos de medio real, sin descontar nada por razon de giro ó certificados.

Se suplica la circulacion de este catálogo.

Palencia 30 de Noviembre de 1870.

